

Libertad y determinación en la posición analítica, sus articulaciones con sujeto, deseo y síntoma

El presente artículo constituye un avance del Proyecto de Investigación UBACyT aprobado y financiado (2014-2017): *“Articulación de las conceptualizaciones de J. Lacan sobre la libertad con los conceptos fundamentales que estructuran la dirección de la cura: interpretación, transferencia, posición del analista, asociación libre y acto analítico”*. Director: Pablo D. Muñoz..

En investigaciones anteriores hemos recorrido un camino en donde ya desde el medioevo encontramos referencias en las que la libertad, (en los términos en los que estos autores lo denominaban: libero arbitrio), no puede sino articularse a un punto de inflexión, un punto de incompletud en el Otro, (en los términos medievales: falla en la Omnisciencia Divina). De la misma manera pero extirpando la cuestión religiosa y recuperando algunos debates respecto de esta relación encontramos que, también estos autores, han planteado a la libertad estructurada de modo paradójico respecto de una determinación fallida engendrada por un saber incompleto. Rescatamos también el modo tan particular en que los orígenes del occidente moderno plantearon una extraña libertad en la que no se trata de un yo agente que podría hacer lo que quiera, sino que el libero arbitrio necesariamente se encuentra articulado, en cualquiera de sus niveles, a la determinación que el Saber divino representa en el orden de Dios y su falla; y para el orden del hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, un libero arbitrio que no puede ponerse en juego sino articulado a la gracia divina.

El planteo de la falla en la omni-pre-ciencia Divina retomado por Hasker (1989) se ponen en juego una serie de cuestiones que hacen a la incompletud de los sistemas simbólicos, que atraviesa fuertemente a toda una época y produce en la letra de Lacan una subversión del sujeto producto del psicoanálisis. Incompletud cuyo reflejo puede rastrearse en el trabajo al que se aboca Lacan en los años 60 con su conceptualización de inscienctia “... es el no saber constituido como tal , como vacío, como llamada del vacío en el centro saber” (Lacan, 1960/1, 183). No puede considerarse casual que en el

transcurrir de toda la trabajosa elaboración haya tenido lugar la primera formalización transmisible lacaniana del dispositivo analítico en el seminario de la transferencia. Es solo la práctica analítica la que permite producir la subversión del sujeto que compete al psicoanálisis y recíprocamente, es la correcta formulación de este sujeto la que permite efectivamente pensar la práctica analítica y la ética a la que responde.

Una problemática muy cercana a la puesta en forma de lo simbólico y la producción del sujeto es la que está en el seno de los debates entre Hilbert y Godel. En tanto para Godel dentro de un sistema aritmético no puede llegarse nunca a la demostración sin caer en la contradicción, el complejo trabajo de Hilbert apunta a establecer las condiciones mediante las cuales un sistema puede excluir las paradojas y su resultado es que solo en la medida en que posea algún punto de incompletud el funcionamiento del sistema puede hacerse posible para una demostración. Para que esto ocurra algo debe extraerse del sistema, es decir, un sistema debe ser incompleto para ser consistente. La incompletud se deduce de la imposibilidad de demostrar la no contradicción de la aritmética en el seno de un conjunto finito. (Le Gaufey, 1996, Empl. 1995) Y es la importante reelaboración que Lacan realiza sobre la lingüística Saussuriana para reformular la estructura del signo hacia lo que finalmente formula como “algoritmo Saussuriano”, cuyo principal efecto es el privilegio del lugar del significante sobre el significado, realizando una operación equivalente a la que realiza Hilbert extrayendo toda relación con el referente como necesaria para que un sistema sea consistente. Es a partir de estas concepciones Hilbertianas que le será posible plantear a Lacan este sujeto que representa a un significante para otro significante, operando este lugar del vaciamiento de la referencia como fisura en la que un sujeto y sus síntomas pueden cobijarse entre significantes. Este sujeto que conviene al psicoanálisis es una producción, un efecto del funcionamiento del sistema de significantes en ese lugar vacío que su operación produce y no puede remitirse a nada referido a la existencia de los objetos o resto del mundo

sensible o intuicionable (Le Gaufey, 1996, Empl. 2028). Es el signo en el sentido hilbertiano el que hace posible la relectura, reconceptualización y traición final que insufla el tiro de muerte a De Saussure, con la consecuencia también no solo de subvertir la lingüística sino también la concepción del sujeto en el campo de la psicología de manera de dar apertura a un campo propiamente analítico. El único hecho positivo de la lingüística, extremando el planteo Saussuriano, es signo en su articulación. Es esta articulación la que requiere y produce un espacio vacío, una extracción en la cual el efecto sujeto o el síntoma puede darse en el seno de una determinación. Es preciso también no sucumbir al prejuicio que lo arbitrario tiene que ver con un convencionalismo entre personas. Le Gaufey en el texto antes citado da cuenta que mediante lo arbitrario es preciso ubicar lo que en psicoanálisis denominamos un mito. El mito de lo arbitrario viene al lugar de un agente separado del sistema. Allí en donde De Saussure podría haber cobijado a un sujeto, nombra el acto mismo por el que opera en la cadena. Lo arbitrario absoluto del signo tiene que ver con la incapacidad de, en el seno mismo de la lengua, explicar la aparición de una palabra, una imposibilidad de aprehender un algo que sin embargo asegura la consistencia del sistema. Este mito es fuertemente recusado por Lacan en su planteo del sujeto como solo efecto de la operación del sistema. Es partiendo de este punto que en el seminario de la identificación, mediante la distinción tajante entre signo y significante va a intentar dar cuenta de la función del significante en la realización del sujeto. Es en la operación del trazo, el rasgo que en su repetición puede hacer lugar a un vacío, en el cual puede albergarse algo del orden de un efecto que ocasionalmente puede ser reconocido como sujeto en su libertad determinada. En el simple rasgo, modo en que Lacan escribe la repetición freudiana del famoso juego Fort.Da, puede ubicarse la operación significante por excelencia, en donde la sola identidad de un trazo con otro supone ya la función de un sujeto. Es en la repetición de un significante y su articulación el punto en el que se produce esa desaparición en el seno de la cual puede pensarse el

efecto sujeto. Años más tarde en su seminario RSI (Lacan J, Clase 4, 21/01/1975) podrá dar cuenta que de la misma manera en que en su seminario temprano la repetición engendra una pérdida, esta repetición que es la esencia del significante como tal va a ser la que se pondrá en juego en la producción del síntoma tomado en su función. Función que una vez más remite a este lugar de vaciamiento de los sistemas Hilbertianos para asegurar su consistencia. Es divertida y asombrosa la metáfora que crea en esa clase del síntoma como la hilacha que hace consistir al tejido que ya no se camufla más en la tela. Cuerda desarticulada que hace consistente al tejido deviniendo como tal más allá de su imagen confundida con la tela. .

Centrémonos unos instantes en una interesante ilustración de la relación entre articulación y producción de un vacío, de una extracción a propósito de la función del ideograma chino, que nace en una cierta analogía con lo que representa, pero analogía que desaparece ni bien comienza a tomar una función silábica en su articulación en la escritura. Es en esta escritura silábica donde, el ideograma, pierde toda relación posible con la cosa en analogía a la cual surgió como existencia. Punto paradigmático de nadiación significativa a partir del cual puede plantearse la estructura de este sujeto que compete al psicoanálisis y se distingue tajantemente del sujeto psicológico. De esta manera la función del significante como tal se encamina hacia el refinamiento final en su concepción de la letra como soporte dilucidado del significante y que mediante sus marcas de escritura cristalizan al sujeto en tanto sinsentido, significantes con los que tiene relación este sujeto estructural, su síntoma y de los cuales nada permite comprender al sujeto psicológico, el agente ilusorio de un saber. Este tipo de significantes literalizados, letrificados -si se permite el neologismo- trozos, trazos de realidad que hacen las veces de ella, han sido exhumados de la obra freudiana a partir de esas huellas mnémicas primarias, que aún no han sido objeto del proceso secundario, que permanecen en terreno estéril hasta tanto alguna contingencia-relato las ligue y produzca como efecto de

esta ligazón un instante sujeto. Un tema, un secreto que es pura negatividad sobre la que se construye un fantasma como positividad, un algo-nada destinado a permanecer en otra escena que lo fenoménico, trazos que vendrán a ligarse, si las contingencias de la vida y sus decisiones, en el seno de una determinación producen algún acontecimiento. Un saber que determina, pero en donde algo del exceso puede producirse que tiene las características de un acontecimiento. Una otra actividad sujeto vendrá a surgir como efecto de esta ligazón de marcas de sinsentido a partir de las cuales un otro saber, una historia viene a construirse. Secreto que nombra un agujero en torno del cual la actividad representativa de un saber viene a producirse. Agujero que como tal era denegado por Freud en sus primeros intentos de recorrer esos fragmentos, cuando no lograba ser demasiado cauto, como eventualmente en Emma o en el Hombre de los lobos cuando no podía sustraerse a rastrear en la historia biográfica para construir algo en calidad de signo fregeano frente a aquellas marcas que en su sinsentido cristalizaban un sujeto posible producto de la articulación de un sistema hilbertiano. Sincronicidad de esas primeras marcas freudianas demasiado análogas a la lengua en virtud de las cuales el proceso secundario crea ficciones mediante las que se construye una historización. Es así que releendo el maravilloso texto freudiano de la identificación, iluminado por una novedosa combinación de fort-da, lingüística saussuriana, y el trabajo de los lógicos en relación a los sistemas de signos Lacan va a dar consistencia a su nuevo concepto de significante y sujeto como efecto de una articulación, como producto una operación. Un sujeto que para distinguirse del sujeto de la psicología debe entenderse como el entrecruzamiento de este trabajo sobre la letra, el significante y una posición excéntrica del yo que no puede considerarse agente de nada en tanto no es sino una imagen.

Del modo en que se articulan los organizadores de libertad y determinación a partir de plantearlos en relación con un Otro fallado, lugar de los significantes incompleto, pueden recorrerse los caminos de la causación misma del sujeto. Poco después de terminar de

conceptualizar este Otro barrado, Lacan se ve llevado a formular las operaciones fundamentales de causación del sujeto, en su seno, nos encontramos nuevamente con esta paradójica relación entre libertad y determinación, articulando ahora la libertad con las dos caras de la operación (alienación y separación). Se sitúan a continuación dos referencias, situadas en el seminario XI (1963-64), que no hacen sino redoblar las paradojas entre libertad y determinación en lo que una lectura superficial parecería constituir una contradicción de difícil resolución. Lacan da cuenta de la libertad respecto de la causación del sujeto mediante las operaciones lógicas de Alienación y Separación. La primera de ellas es la de la clase 17, en donde la función de la libertad de que se trata es de la liberación del efecto afanisiaco que produce el advenimiento del significante binario operante en la operación lógica de la separación (binarismo que da cuenta de una simultaneidad lógica de tal operación). *“...Justamente el sujeto tiene que liberarse del efecto afanisiaco del significante binario, y, todo bien mirado, ocurre que de eso se trata efectivamente la función de la libertad...”*(Lacan, J.,1963-64, 227)

De esta desaparición del sujeto como consecuencia de este S2 es de lo que el sujeto debe liberarse como consecuencia de la operación analítica. Vemos entonces aquí la libertad articulada a esta operación de separación esencial a la constitución del sujeto deseante. Parecemos comprender y todo de manera muy clara, simpleza de comprensión que estalla al oponer esta referencia a otra, de la clase 19: *“...Por ser el significante primordial puro sin-sentido, entraña la infinitización del valor del sujeto, valor que no está abierto a todos los sentidos, pero que cancela todos los sentidos, lo cual es muy distinto. Queda explicado así por qué no pude evitar el empleo de la palabra libertad al referirme a la relación de alienación. En efecto, ese significante que mata todos los sentidos funda, en el sentido y el sin-sentido radical del sujeto, la función de la libertad...”* (Lacan, J.,1963-64, 260).. Allí tranquilamente Lacan nos indica que no puede manejar la relación de alienación sino haciendo intervenir al término de “libertad”. En esta clase (19) la libertad

parecería estar asociada a la intervención significativa sin más, que con su mortificación letal del viviente inaugura la libertad de todos los sentidos en el seno del sin-sentido que podríamos analogar a la locura. En la clase 17, sin embargo, parecería que el efecto liberador de la operación del significante binario funciona como articulación con el deseo del Otro en la constitución del sujeto deseante. Es decir tenemos dos usos diferentes del término libertad, uno que implica una operación de salvación y otro que implica una operación letal. ¿Son compatibles o incompatibles ambos usos del término libertad?

La libertad salvadora coincide con la producción de una hiancia abierta en Otro significativo expresada en el Otro deseante, y la libertad letal coincide con una incidencia significativa en que ninguna extracción o intervalo se produce, lo que implica un Otro completo. Volvemos entonces a encontrar los elementos funcionales fundamentales y articulaciones de las relaciones entre determinación y libertad que hemos señalado respecto de la antigüedad y el posterior desarrollo de la tradición cristiana que contamina ponzosamente aún a la modernidad. Para el caso de la libertad de la alienación sin más a un sistema significativo que intenta abarcar el todo nos encontramos en el seno de la tradición fatalista en donde nada escapa a la pre-ciencia divina, con consecuencias letales para ese efecto sujeto, en donde la equivalencia completa con el significante no puede sino producir la fenomenología de la locura. Salvo que una operación permita la extracción de algo de ese todo, un Dios que olvida, un Dios que no puede tener preciencia de las contingencias de la vida pero que abre las condiciones de posibilidad de una libertad salvadora que permita una articulación con el Otro deseante que ocasionalmente pueda producir un sujeto o un síntoma.

Tal como lo plantea Le Gaufey en su texto acerca de la incompletud de lo simbólico (1996, Empl 3384) este sujeto no solo es un aporte novedoso a la racionalidad contemporánea sino también una indicación técnica respecto del riesgo de no concebir esta completa independencia del orden del significante que sí presenta una estructura articulada, que no

se espeja según el prejuicio Saussuriano del lado del significado. Concluamos provisoriamente mencionando algunos aspectos de esta relación libertad-determinación respecto de sus consecuencias para la posición analítica. Es en el seno de esta determinación de la cual procede el efecto sujeto que algo del orden de una libertad bien particular puede producirse en el dispositivo analítico en el punto en que el silencio del analista, instituye ese lugar del objeto que queda fuera de la articulación significante. Lugar que en el solo hecho de donación de esta falta del lado del analista interpela a una libertad posible del lado del analizante.

Si nos preguntamos cuál sería la cualidad de esta libertad particular que puede o no producir un acontecimiento instantáneo sujeto debemos una vez más entender esta libertad salvadora como una libertad en el seno de una ligadura, de una articulación al Otro, en ese lugar de falla, precisamente al deseo del Otro. Así la libertad que compete al psicoanálisis en el dispositivo analítico del lado del analizante no es otra que esta respuesta-efecto posible de la interpelación que proviene del lugar de los significantes como consecuencia de la cual puede eventualmente producirse un sujeto o un síntoma. Un punto esencial para la no tergiversación de esta libertad es entenderla, a la manera medieval, articulada al significante, no teniendo origen en un agente previo que ejerce una voluntad. Se trata de una elección eventualmente forzada en el seno de la cual puede producirse un exceso. Elección producto de una Interpelación que llama a la libertad en la medida que el analista produzca por su operación, un Vaciamiento, eventualmente de sentido por el señalamiento de un fallido, en todo caso un vacío que de lugar a un margen de exceso de la determinación significante en donde analista y analizante son tomados en una sorpresa que denota ese más allá en que el dispositivo permitió la libertad de la producción de un sujeto y el objeto que denota la presencia de ese vacío de la caída en donde es llamado a constituirse un síntoma.



## Bibliografía

Fonsegrive G. (1896): "Essai sur le libre arbitre, son théorie et son histoire". Paris: Ancienne Librairie Germer Bailliere.

Freud, S. (1912): "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". En Obras completas, Tomo XII, Bs. As., Ed. Amorrortu. 1994

Freud, S (1914): "Recordar, repetir, reelaborar". En Obras completas. Bs. As., Amorrortu Editores. Tomo XII. 1978.

Freud, S (1920): "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina". En Obras completas, Bs. As., op. Tomo XVIII. 1979

Gilson, E. (1958). "La Filosofía Medieval". Madrid : Gredos, 1965.

Gilson, E. (1997). "Le thomisme". France: Librairie Philosophique J. VRIN.

Gilson, E. (1998). "L'Esprit de la philosophie Médiévale". France: Librairie Philosophique J. VRIN.

Haimovich, E (2012): Disertante en la Mesa "La libertad en psicoanálisis" de las Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología UBA, inédito.

Lacan, J. (1946/2002): "Acerca de la causalidad psíquica". En Escritos 1, México, Siglo XXI, 1998.

Lacan, J. (1955-56/1984): El seminario. Libro 3: "Las psicosis", Bs. As., Paidós, 1995.

Lacan, J. (1958/2002): "La dirección de la cura y los principios de su poder". En Escritos 2, México, Siglo XXI, 1975.

Lacan, J. (1960-61): El seminario. Libro 8: "La transferencia", Bs. As., Paidós, 1994

Lacan, J. (1961-62): El seminario. Libro 9: "La Identificación", EFBA, inédito.

Lacan, J. (1963-64): El seminario. Libro 11: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", Bs. As., Paidós, 1995

Lacan, J. (1965): "La ciencia y la verdad". En Escritos 2, México, Siglo XXI, 1975.

Lacan, J. (1977): "Cierre de Jornadas de la E.F.P: 'Los matemas del psicoanálisis'". En

Lettres de l'École, No. 21, Paris,

Le Gaufey, G. (2009): "El sujeto según Lacan". Bs. As., El cuenco de plata, Ediciones Literales, 2010.

LeGaufey, G . (1996): L'incomplétude du symbolique: De René Descartes à Jacques Lacan (French Edition). Ecole Lacanienne de Psychanalyse. Kindle Edition

Michon C. (2004): "Prescience et liberté, Essai de théologie philosophique sur la Providence". France: Presses Universitaires de France